



Francisco Á. Cañete Páez
Licenciado en Ciencias
Económicas, Comte. de
Infantería y Profesor
Mercantil

CARACTERÍSTICAS Y GENERALIDADES PRINCIPALES DEL “COMBATE DE NOCHE”

A MODO DE PRÓLOGO.-

En caso de un conflicto, la actividad aérea del adversario posible sería tal que restringiría considerablemente nuestras posibilidades de desplazamiento durante el día. Ello nos obligaría pues, a efectuar durante la noche los desplazamientos de cierta importancia. Por otra parte, es obvio, que carecemos de elementos blindados suficientes para poder conservar normalmente la iniciativa de las operaciones en pleno día en terreno descubierto. Ahí también la superioridad técnica del adversario limitaría en gran medida nuestros movimientos. Solamente tendríamos nosotros una ventaja indiscutible: el conocimiento de nuestro propio terreno. Pero en el supuesto de que el adversario esté mejor armado y que tenga una gran experiencia de la guerra, aquel conocimiento no podría redundar en verdadera superioridad sino durante la noche. En efecto, de noche, ni los mejores planos, ni los informes más precisos, ni aún el armamento más perfeccionado, pueden reemplazar el conocimiento casi instintivo del terreno que da la costumbre. Esto es una verdad tan evidente, que no se la concede toda la importancia que se merece. Un conocimiento profundo de la práctica del “Combate de Noche”, resulta pues, indispensable. Nos dará la posibilidad de desplazarnos de noche con un mínimo de pérdidas. Nos permitirá dificultar el avituallamiento del adversario, interrumpir sus comunicaciones, reconquistar los elementos defensivos de los que el enemigo se haya apoderado, aniquilar los elementos enemigos -especialmente los blindados- que hubiesen conseguido penetrar en nuestro dispositivo de defensas durante el día, así como efectuar destrucciones etc. Nos permitirá actuar sobre la moral del contrario, aunque no se alcancen de momento resultados inmediatos. Nada resulta, en efecto, más desmoralizador para una tropa agotada por una jornada de combate que el sentirse constantemente molestada en su reposo por la noche.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DEL “COMBATE DE NOCHE”

La acción nocturna está llena de ventajas y desventajas, tanto para el que ataca como para el que se defiende. La noche hace difícil y muy costosa toda acción ofensiva de gran envergadura, sobre

todo cuando el asaltante no conoce el terreno y el defensor ha tenido tiempo de organizarse. La noche priva al atacante de dos de sus recursos más preciosos: por una parte, hace casi imposible el empleo de los carros de combate a los que ciega; por otra, hace muy difícil la intervención de la “Artilería aérea” (Aviación de asalto y de bombardeo no picado), que da al ataque moderno toda su potencia. En cuanto a la Artilería propiamente dicha, no puede ser empleada más que mediante tiros preparados, ya que la mala visibilidad hace azarosa toda corrección de noche. Los tiros “sobre zona” resultan posibles, lo mismo que los bombardeos de la Aviación, que emplea cohetes luminosos o bombas incendiarias, según los casos, para iluminar el blanco. Sin embargo, la ayuda de la Aviación a la Infantería no es apenas realizable, a menos que dicha Infantería se encuentre próxima a un objetivo visible fácilmente desde el aire y que pueda servir de punto de referencia. La Infantería ataca pues, sin otra protección que la de sus propias armas (cañones de Infantería y morteros) los cuales sólo pueden serle de utilidad a las distancias cortas. Su avance se complica por el hecho de que el enlace visual, esencial para la coordinación de esfuerzos, no resulta posible. La Infantería ataca, en consecuencia, a un adversario que tiene la ventaja de conocer el terreno y de haber podido organizar su defensa. Y sufre además la desventaja de verse obligada a desplazarse con nocturnidad. Durante la noche el oído reemplaza a la vista, es necesario “ver con los oídos”, lo cual redundará en ventaja del defensor, que permanece inmóvil y escucha.

POSIBILIDADES DE EMPLEO EN DEFENSIVA DURANTE LA NOCHE DE LAS ARMAS DE TRAYECTORIA RASANTE

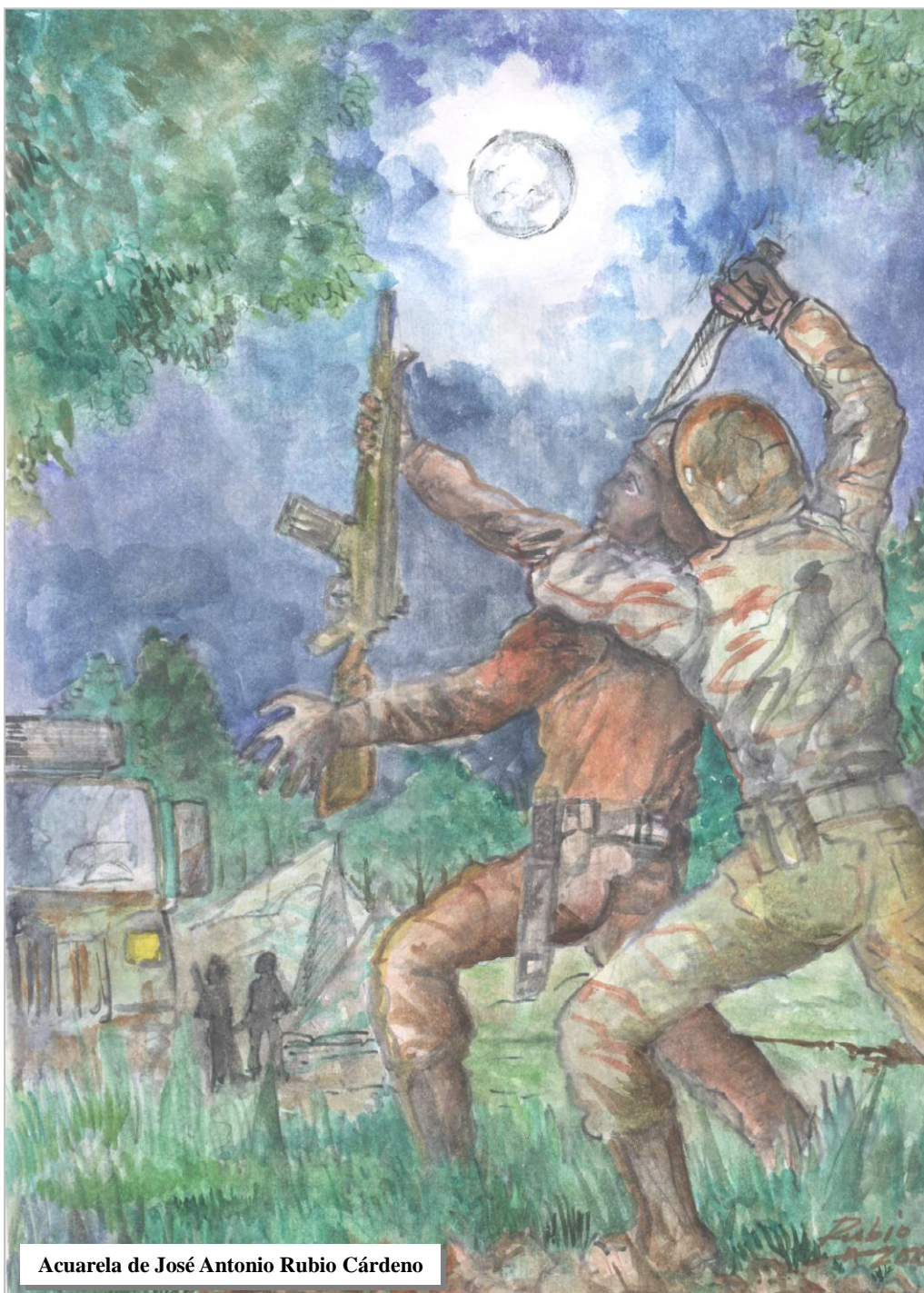
Veamos ahora como se plantean las cosas para el defensor. La noche reduce considerablemente las posibilidades de empleo de las armas de trayectoria rasante, las cuales, por definición no pueden tirar sino sobre lo que sus sirvientes vean, perdiendo así una gran parte de su utilidad. Para la Infantería, las armas que conservan todo su valor son las armas blancas, los lanzallamas y las granadas. Estas últimas con su radio de eficacia relativamente grande, proporciona el medio de poner fuera de combate al adversario, aún si solamente se le oye y sin haberle visto. Tiene, además, sobre el fusil y el lanzallamas, la ventaja de no revelar el emplazamiento de quien la utiliza. La noche

TÁCTICA

transforma el terreno, cubriéndolo con un velo de sombra que aumenta mucho las posibilidades de progresión de la Infantería y facilita la sorpresa, con la condición de que tal presión sea silenciosa, lo que evidentemente no se puede conseguir sino en las pequeñas Unidades. La noche disminuye el valor de los obstáculos artificiales que pueden ser cortados, desmontados o destruidos, si no son guardados de cerca. La oscuridad tiene un defecto psicológico importante: aislándose de sus vecinos, relega a cada hombre sobre sí mismo, dándole una sensación de soledad que estimula su imaginación y se le hace difícilmente soportable, aún a sabiendas de que tiene un camarada a menos de diez metros. De ello se resiente particularmente si se halla inactivo, como ocurre en el caso de la defensiva. Recordemos esos tiroteos que se organizan durante la noche cuando un centinela, excesivamente nervioso, toma a una vaca o a una sombra cualquiera por el enemigo. Todo esto tiende a disminuir la impermeabilidad de los dispositivos de defensa. Para detener al enemigo en un lugar determinado, son necesarios mayores efectivos que durante el día. En lugar de batir el terreno con trayectorias se le debe defender con hombres, lo que no es siempre posible si conviene que la tropa repose. Esto obliga a no ocupar más que los puntos importantes, dejando el resto confiado a la vigilancia de las patrullas. En resumen: si la noche no se presta a operar en grandes masas, ni para los atacantes ni para los defensores, ello crea las condiciones ideales para la operación ofensiva sobre un objetivo limitado con medios limitados, de la cual resulta típico el clásico “golpe de mano”. El “Combate de Noche” representa pues, la única posibilidad de conservar la iniciativa frente a recursos técnicos superiores del adversario, cuyo empleo nos pusiera de día en día en evidente inferioridad.

GENERALIDADES Y TECNICAS DEL “COMBATE DE NOCHE”

El “Combate de Noche” no se improvisa. Debe no solamente ser aprendido, sino hasta ejercitado constantemente, dado que sus características exigen un entrenamiento a fondo. Cabe decir que la oscuridad es un arma de dos filos, que como el terreno, aprovecha a aquel que se sabe servir mejor de ella, y se convierte en desventaja, como hemos visto, para el que a ella no se haya acostumbrado. Es evidente que todos los hombres no se hallan dotados igualmente para este trabajo, y que aquí, como para el combate a corta distancia, será



Acuarela de José Antonio Rubio Cárdeno

necesario crear especialistas en golpes de mano y otros de la misma índole. Pero resulta de todo punto indispensable que todos conozcan el “combate de noche” y se habitúen a él. No basta pues, con hacer un ejercicio de noche en cada período de instrucción, debería haber, por lo menos, un ejercicio de aplicación por semana, aparte de los ejercicios normales de entrenamiento. El “Combate de Noche” es un combate de Infantería contra Infantería y termina con una lucha cuerpo a cuerpo. En el combate próximo, a valor y vigor iguales, será la tropa mejor instruida la que venza. Por ello, y permitida me sea mi insistencia: es absolutamente indispensable que la tropa reciba una instrucción particularmente completa y exhaustiva en este peculiar y arriesgado género de combate.

EPÍLOGO EMOTIVO

Y ya para concluir, hacer constar brevemente algunas ideas y pasajes sobre el “Combate de Noche” con los que doy por finalizadas estas líneas. La conducción de la tropa durante la noche plantea numerosos problemas suscitados por la necesidad del silencio y la dificultad de mantener el enlace por la vista, aún con medios artificiales. Tales problemas se hacen tanto más arduos merced al efecto psicológico de aislamiento que produce la oscuridad, y hace renacer una mayor responsabilidad sobre el jefe. Por ello es necesario instruir especialmente a los cuadros para este cometido. La instrucción recaerá sobre la orientación y la transmisión de órdenes, teniendo en cuenta las condiciones particulares creadas por la oscuridad. Tal instrucción se esforzará tanto en recordar a los cuadros como hacer frente a cambios de situación imprevistos, que les lleven a aumentar su facultad de adaptación y su rapidez de reacción, cualidades estas que el “combate de noche” exige en alto grado.

Un viejo aserto castrense nos dice que “*Para*

conocer el valor de un sistema de defensa propio, no hay mejor método que el atacarlo”. Pero resulta a veces difícil al Oficial que ha establecido las defensas el desembarazarse de la apreciación de la situación que ha servido de base para su plan de fuegos. Más vale pues que la exploración de un tal sector durante la noche se encomiende a otros. Dicha exploración, por ejemplo, podría tomar la forma de un ejercicio de doble acción. El destacamento encargado de la defensa se dividiría en un cierto número de patrullas, y todas las posibilidades de ataque serían ensayadas por ella una tras otra. Sería necesario hacer pasar por turno a cada grupo del papel del ataque al de la defensa, con el fin de que aprendieran a actuar en los dos sentidos. En seguida, para comprobar la exactitud de las enseñanzas sacadas de estas experiencias, convendría hacer atacar al sector por otra cualquier Unidad: la del sector vecino por ejemplo, con el plausible objetivo a alcanzar de que tanto la tropa como los cuadros, conozcan a fondo los recursos del sector. Es claro, que sería necesario estudiar también las posibilidades de contraataques destinados a liberar un punto que sufriera fuerte presión o para reconquistar un elemento de defensa ocupado por el enemigo, operación que pudiera ser menos costosa de noche que de día, si se la conduce bien. A ello nos conduce la afirmación de que aparte de su valor táctico, tal preparación tiene también un valor moral considerable, ya que aumenta la confianza de la tropa en sí misma y en el terreno que ha aprendido a conocer.

NOTA DE AGRADECIMIENTO.-

Agradezco muy sinceramente al pintor JOSÉ ANTONIO RUBIO CÁRDENO, las bonitas acuarelas (en color y blanco y negro) que me ha dibujado para ilustrar el presente artículo.

Dr. D. Juan J. Sauco Márquez

Médico Estomatólogo Colegiado 1001

c/ Bobby Deglané, nº 1. Local

Teléfono 954 21 39 88

Horario de 16:30 a 21:00 horas.

Lunes, miércoles y viernes, previa cita.

Precios exclusivos para los asociados de **AMARTE** y sus familiares, en las mismas condiciones que hasta ahora.
